

# El derrotero mítico de la extrema derecha

Karla Cortés Lozano\*

## Resumen

El presente artículo tiene por objetivo la investigación de: El derrotero mítico de la extrema derecha. El pesimismo respecto a la idea de una Europa unida se ha instalado progresivamente en las sociedades que la conforman. Busca analizar el pesimismo respecto a la idea de una Europa unida.

Se hace un examen retrospectivo que desgrana cómo la evolución de los países proporciona la materia prima de una “crónica de una muerte anunciada” por la estulticia de la ortodoxia neoliberal. La acometida de Reagan y Tacher en la década de 1980 fue el primer impulso de un expansionismo tanto ideológico como económico; el dominio del consenso de Washington. Nuevamente se impone en Europa la negativa de alternativas para mantener la expansión del neoliberalismo realizada sin un efectivo control democrático.

---

\* Egresada de la Licenciatura de Relaciones Internacionales de la Universidad de Guadalajara.

## Introducción

El pesimismo respecto a la idea de una Europa unida se ha instalado progresivamente en las sociedades que la conforman. El escepticismo se volvió tentacular y las propuestas retrógradas proliferaron como espejismos de resolución a la crisis. Mientras los gobiernos de los estados europeos se abocaban a contener el riesgo de contagio de quiebra económica en los países del sur de Europa, las ideas de la extrema derecha comenzaron a deslizarse y reclamar su lugar en el debate y la agenda política.

Un examen retrospectivo que nos permita desgranar la evolución de los países sometidos al *austericidio* nos proporcionaría la materia prima de una crónica de una muerte anunciada por la estulticia de la ortodoxia neoliberal. La embestida azuzada por Reagan y Thatcher en la década de los ochenta fue el primer impulso de un expansionismo de índole tanto ideológico como económico: el dominio del consenso de Washington. Nuevamente se impone en Europa la negativa de alternativas en relación con la política económica (El célebre “there is no alternative” de la “dama de hierro”) para mantener la expansión del neoliberalismo que se realiza sin un efectivo control democrático.

Tanto los gobiernos estatales como el Parlamento Europeo (PE) parecen impotentes para contrarrestar el poder de la troika, una entidad creada *ad hoc* para experimentar un modelo económico en aquellos países que por su situación crítica se encontraron ante una disyuntiva fogueada al calor de la necesidad: la austeridad o el abandono del euro. En este contexto, la socialdemocracia despliega una política abyecta imbuida de ideas liberales que recuerdan un cruce de ideas procedentes de Shumpeter y Giddens, cuya conjunción engendró el híbrido conocido como socioliberalismo, un refrito de la tercera vía de gran repercusión política y mediática. A las com-

binaciones agrícolas de conservadurismo político y progresismo social, de conservadurismo social y liberalismo político habría que añadir una política exterior que, en cuestiones concretas de dudosa legitimidad, se ha alineado a la estrategia norteamericana, un coto que hasta hace pocos años estaba reservado a la derecha europea.

Entre las formaciones de izquierda alternativa, que son objeto permanente de presiones internas y externas, se observa una tendencia al pragmatismo de su discurso y programa político. No obstante, proponen un contraproyecto para rescatar el papel activo del Estado con el objetivo de dotarlo de la autoridad soberana necesaria para regular la frenética dinámica económica que subordina la actividad política. El reconocimiento de la vinculación entre economía y política es el punto de partida para evidenciar que las proclamadas decisiones técnicas entrañan una motivación ideológica. Sólo entonces podrán desmontarse los alegatos de urgencia que justifican la ilegalidad y dejar al descubierto la arbitrariedad de la troika en su relación con los pueblos.

El modelo de bienestar, con su complejo entramado institucional, implica fundamentalmente un régimen de responsabilidades que descansa sobre la solidaridad como principio y derecho, además de ser el eje articulador del complejo Estado-sociedad. Las normas que rigen a la sociedad se sitúan por fuera y por encima de ella, más no contra los miembros de otras comunidades. La aspiración de realización de justicia social mediante el principal instrumento del Estado de bienestar, a saber, la política redistributiva financiada "solidariamente", fue suplantada por una concepción individualista de las aspiraciones sociales. Así, cayó en desuso la metáfora que califica a la Justicia como madre de todas las leyes, ya que en la actualidad esta posición prioritaria es ocupada de facto por las leyes de la economía capitalista en su versión neoliberal, cuyo credo pareciera estar basado en la sentencia dogmática de Hayek acerca de que los

únicos lazos que mantienen unida al conjunto de la sociedad son los meramente económicos. En otros términos, pasamos de la solidaridad institucionalizada a la competencia ultraliberal y del contractualismo del Estado social al utilitarismo del modelo neoliberal, lo que en la práctica se traduce en que el agente efectivo de la transformación y organización social ya no es el Estado sino el mercado.

El totalitarismo que Hayek adjudicó a los regímenes socialdemócratas se tradujo en un Estado anatemizado por las acusaciones sobre la insostenibilidad de su tendencia expansiva de cobertura social. Con un argumento similar, la derecha, coligada muchas veces con la socialdemocracia, emprendió la gradual capitulación de este modelo estatal que dejó importantes áreas desprotegidas, las cuales se convirtieron en campos de batalla política en donde los populismos reaccionarios y la extrema derecha arremeten mediante una vieja y poderosa arma ideológica: el mito movilizador.

Los partidos tradicionales, encuadrados en un modelo tecnocrático, generan la impresión combinada de volatilidad política y miscelánea ideológica. Por lo tanto, como señala Zizek (2014), se ha vuelto un recurso corriente la utilización del miedo para provocar pasión por el campo político y movilizar activamente al pueblo. Y la pasión, muchas veces, encuentra en el mito político una forma singular de encauzamiento práctico. No resulta entonces sorprendente que el conjuro de la ultraderecha represente una de las principales fuerzas de disenso y la supuesta posibilidad de retorno a la "severidad" política, aunque sus formaciones mismas cedan a la heterodoxia ideológica para vigorizar su discurso. Lo que se presenta a continuación adquiere su pleno sentido en el marco de esta crisis multifacética y del acelerado desmantelamiento de los pivotes del bienestar.

## Atavismos de la derecha en Europa

Frente a gobiernos transidos de imposiciones, la extrema derecha ha sacado partido de las necesidades apremiantes de una sociedad aseada por la crisis. La imperturbabilidad de los dirigentes europeos en la aplicación de recetas ortodoxas prescritas al molde del FMI provocó que se profundizara la brecha entre gobierno y sociedad. El proceso se vio acompañado de la divulgación de la “tesis del contagio”<sup>1</sup> respecto a la quiebra económica, considerada la amenaza prioritaria por las autoridades europeas, lo que permitió que la extrema derecha accediera a la escena pública sin encontrar mayor obstáculo. Por el contrario, la respuesta estatal y comunitaria fue tardía y en ocasiones conciliadora, propiciando que las ideas de la ultraderecha permearan tanto en la agenda política como en la cotidianidad de las relaciones sociales.

El trasfondo de la escena es el desmantelamiento del modelo de bienestar y el repliegue de la intervención estatal, que están ligados a la fragilidad misma del Estado democrático de derecho en tanto que este “ha sido y es su basamento” (Sotelo, 2010, pág. 268). Pero lo nacional no puede entenderse al margen de lo europeo, puesto que no constituyen realidades autónomas debido a la compleja imbricación de sus desarrollos. Dado la dialéctica de la integración regional, la crisis del proyecto europeo repercute, en mayor o menor medida, en cada uno de los Estados. Una de las consecuencias más visibles que se desprende de esta situación es la segregación de nacionalismos por parte de los

1. En “Retóricas de la intransigencia”, Albert O. Hirschman describe el ethos reaccionario de los discursos que atacaban al Estado de Bienestar, específicamente aquellas propuestas de cambio y reforma que fueron blanco de discursos estereotipados de gran impacto social. Una de las tesis seguidas por dichos discursos fue la del riesgo, la cual se oponía al cambio por temor a perder lo conquistado. La caracterización encaja con el perfil de la actual crítica respecto a quienes proponen un cambio de la política dominante. El miedo a los esquemas alternativos conducentes a un golpe de timón en la dirección política se expresa en los discursos que infunden un temor prospectivo y disuasivo, alimentando una actitud conservadora y reaccionaria que ha sido aprovechada por la extrema derecha.

Estados miembros de la Unión Europea (UE). Los principales opositores de este recambio, los denominados europeístas, responden con argumentos que generan la nebulosa evocación de un “nacionalismo europeo”, algo estrictamente inexistente, o desde el punto de vista de la funcionalidad del sistema, restringido al interés de las élites europeas que han llegado al consenso de que “por encima de todo está Europa y por encima de Europa, el mercado” (Nair, 2014). El neofuncionalismo que entroniza el papel del Mercado Común (Habermas, 2004, pág. 36) es, pues, la ideología hegemónica que se impone en la mayor parte de las sociedades europeas.

Ante la situación imperante resulta pertinente traer a colación, por su vigencia explicativa, el acertado diagnóstico que Chantal Mouffe realizó cuando el pensamiento único y el fin de la historia habían hecho mella en el imaginario social: “En este mundo cada vez más unidimensional en el que cualquier posibilidad de transformación de las relaciones de poder ha quedado eliminada, no es sorprendente que los partidos populistas de derecha estén protagonizando significativos avances en varios países. En muchos casos, son los únicos que denuncian el consenso de centro y tratan de ocupar el terreno de la lucha que abandonó la izquierda” (Mouffe, 2003: 24).

Los partidos socialdemócratas y socialistas europeos cortaron los lazos representativos con sus bases sociales al traicionar los principios mismos que cimentaban su plataforma política. Su deslizamiento a la derecha fue sancionado por sus antiguos electores, que en los últimos años les retiraron su apoyo para propinarles históricas derrotas. La falta de representatividad se aúna a la escasez de alternativas que retomen un genuino rumbo hacia la izquierda.<sup>2</sup> Paradójicamente, este espacio

---

2. En los últimos años, a raíz de la crisis europea han surgido algunos partidos de izquierda que propugnan la recuperación del Estado de Bienestar. En ese sentido, su programa se acerca a los planteamientos clásicos de la socialdemocracia más que a la izquierda anticapitalista. Las formaciones más destacadas son Syriza en Grecia y Podemos en España.

vacante se volvió terreno de incursión política para partidos de extrema derecha como el Frente Nacional (FN) francés. Mientras Jean-Marie Le Pen destila demagógicamente una lectura peculiar de la hegemonía gramsciana y de la soberanía nacional, su hija Marine, dirigente actual del partido, colorea su propuesta económica con citas de Joseph Stiglitz y Paul Krugman.<sup>3</sup> Detrás del aspecto tragicómico se esconde un movimiento político que según Jean-Yves Camus, es más concienzudo de lo que parece: la extrema derecha ha aplicado “el modelo gramsciano de conquista de la hegemonía cultural como condición para la toma del poder político” (Unzurrunzaga, 2013).

Ciertamente hay quienes se convencen del discurso, pero el apoyo social a la extrema derecha no siempre refleja una adhesión razonada. En medio de la crisis también expresa una respuesta de carácter defensivo-conservador o un voto de castigo. Es en este resquicio abierto por la inconformidad que la canalización del descontento a través de una idea-fuerza o un mito movilizador adquiere plausibilidad política.

La revitalización del mito político está condicionado por el contexto histórico. Su contenido expresa una ideología particularmente explotable en una coyuntura crítica y refleja la circulación de un conjunto de valores tradicionales, deliberadamente manipulados o, por el contrario, el tránsito a su decadencia. En la actualidad, el mito político se inserta con fluidez en las grietas de la democracia representativa, ocasionada por el descrédito del sistema de partidos y la crisis del sistema político. Esta conmoción propició el brote de propuestas “contestatarias” que pretenden derrumbar lo “viejo” o “establecido” –convertida en imagen de la degeneración y lo obsoleto– para dar paso a una labor regeneradora o refundadora que precisa de la determinación de estos grupos

3. Ver respectivamente <http://www.elmundo.es/elmundo/2007/03/31/internacional/1175311058.html> y <http://www.thenation.com/article/178698/has-marine-le-pen-already-won-battle-soul-france#>

extremistas. La confluencia de la crisis con las propuestas “rupturistas” suscita el momento de inflexión donde irrumpen las soluciones mesiánicas, que en Europa están siendo protagonizadas por la extrema derecha.

La prédica ideologizante es el vehículo que difunde un mito movilizador que es, a la vez, anestésico. La contradicción es solo aparente. Efectivamente, es un recurso movilizador en aras de una supuesta redención nacional, sirviéndose para su cometido de imágenes motrices –en términos sorelianos– estrechamente ligadas a la pérdida de soberanía y a un supuesto debilitamiento identitario, con lo que preparan el estado de ebullición del descontento social; por otro lado, es anestésico respecto a las fracturas sociales subyacentes que han sido adormecidas pero no resueltas. En este sentido, el mito que despliegan tanto fuerzas de la extrema derecha como el neofascismo constituye una pantalla entre la situación fáctica y su árida propuesta programática, acentuando de tal modo la discrepancia entre expectativas y realidad. Si prevalece esta distancia es porque el mito, en tanto dispositivo social, “ingresa en el orden de la acción y no de la verdad” (Barría Jara: 126), por lo que debe juzgarse como un medio de actuar sobre el presente sin detenerse en consideraciones sobre su aplicación material en el transcurso de la historia (Sorel, 2005:180). En pocas palabras, el mito actúa como un narcótico ante la crisis. Siguiendo los planteamientos de Adorno (2005: 8), podríamos sostener que en dicho narcotismo reside la verdadera fuerza social de estos grupos, puesto que sus efectos son ante todo potentes estímulos psicológicos. En última instancia, la recuperación de esta premisa destierra el riesgo de infravalorar la pulsión humana, el “sueño de los sentimientos elementales” que Lévinas adjudicó al nazismo.

La pertenencia a la nación, patria o etnia,<sup>4</sup> vertebrada la mística de los hombres de una comunidad organizada en torno a criterios ex-

4. Hobsbawm cuestiona la vaguedad de estos términos en una conferencia titulada “Identidad”. En este documento afirma, entre otras cosas, que “el sentido más elemental de una etnicidad

cluyentes que se fortalecen en medio de un estado de “excepción” o “excepcional”, tal como el periodo que atraviesa Europa si atendemos a los razonamientos que se aducen sobre la magnitud de la crisis o el peligro potencial del Islam, en tanto religión, y no sólo del islamismo en cuanto movimiento. Estas formulaciones tejen un entorno deletéreo en torno a un conjunto de formulaciones alternativas, en el caso de la crisis, o a una religión y su comunidad en lo concerniente al Islam.

La visión idealizada o lo ideológicamente soñado en torno a la tradición, al espíritu nacional y su destino de grandeza, promueve la construcción de un discurso cuya estructura no solo es simple sino simplificante. Este trasfondo es propicio para la “teatralidad política” operada por los grupos neofascistas. Retomando elementos de la simbología del fascismo histórico, estas agrupaciones entrelazan estética y violencia con el propósito de animar y alinear a sus militantes en una suerte de escenografía política que enfatiza la acción disciplinada y violenta, lo que finalmente condiciona su percepción. Como apuntó Walter Benjamin (2008: 85) sobre la estetización de la política del fascismo, “su alienación auto inducida alcanza así aquel grado en que vive su propia destrucción cual goce estético de primera clase”. Esta faramalla ornamental se recrea actualmente en Europa: “Sangre y Honor”, proclaman a viva voz los neonazis de Amanecer Dorado y el grupo de los “Identitarios” alemanes en alusión al lema de las juventudes hitlerianas; en Hungría, el partido filo-fascista Jobbik despliega su brazo paramilitar a la vieja usanza a través de la denominada “Guardia Húngara” que recrea la estética fascista de los húngaros durante la Segunda Guerra Mundial; cierto paralelismo puede encontrarse en Italia, donde la Guardia Nacional Italiana inviste los viejos símbolos del águila imperial y el sol negro (Kottasová, 2009).

intrínseca (...) o bien resulta obviamente ficticia, como en las grandes ‘naciones’ modernas, o bien es arbitraria. Casi siempre una misma población podía ser dividida ‘étnicamente’ de diferentes maneras”. El texto está disponible en: <http://e-spacio.uned.es:8080/fedora/get/bibliuned:filopoli-1994-3-47805E41-BBF2-4D8F-D9B7-7AFE6F430F37/identidad.pdf>

Por su parte, la extrema derecha que emprende una elaboración mítica debe su relativa receptividad social a la laxitud de su tratamiento, el cual admite una diversidad de interpretaciones en función de un marcado acento subjetivo. Cada individuo o fragmento de un sector social deposita en estas formaciones políticas su propio cúmulo de expectativas que cristalizan un mosaico de ideas, a veces francamente contradictorias. Es por ello que el significado de un mito político dista de ser unívoco. Mientras que para algunos los grupos de la extrema derecha –bajo inocuos eufemismos– encarnan una posibilidad disruptiva respecto al viejo sistema de partidos (que suele confundirse con el sistema político) en la medida que concentra su crítica sobre los partidos y la política hegemónica, y que comportando una dosis suplementaria de esperanza llegan a contemplar una posibilidad de cambio más amplia, para otros esas mismas fuerzas representan el restablecimiento del orden y de un férreo principio de autoridad frente al exterior desde el que es infundado el desastre (económico, social, etc.). Es decir, se les atribuye la capacidad de frenar el avance de la troika, de los inmigrantes o del capital, cada quien encuentra en el partido una defensa contra sus propios “enemigos”, reales o imaginarios. En definitiva, el discurso reaccionario de la extrema derecha entraña un mito que es expresión de una “conciencia objetivamente falsa, aunque no subjetiva y conscientemente falsificadora” (García Pelayo, 1964) esparciendo de tal suerte la idea de que con la implementación de su propuesta programática se superaría el atolladero de una crisis multidimensional.

El impacto de esta estrategia se reflejó en los resultados de las elecciones europeas de mayo de 2014. En realidad, el fenómeno no es tan reciente. La extrema derecha trabajaba metódicamente desde los márgenes de la vida política de cada Estado y había cosechado sus primeras victorias electorales con anterioridad. La escalada estuvo apoyada en una espiral de declaraciones condenatorias de la política

europea y de la pérdida de protección de los “nacionales” en el marco de un Estado de bienestar que, según su punto de vista, estaba siendo socavado desde la cúpula gubernamental y, especialmente, expresado por los inmigrantes que se benefician de los servicios sociales sin ofrecer ninguna retribución. Estos partidos experimentaron un auge en las elecciones europeas del 2009, las cuales constituyeron un verdadero termómetro político que no levantó suficiente suspicacia. Fue hasta el 2014 que su presencia adquirió mayor relieve y que sus repercusiones desasosgararon a la clase política europea. La tendencia *in crescendo* cubrió un amplio abanico de países que sólo exceptuó a unos cuantos, como Portugal, Chipre, Irlanda o España, en donde el Partido Popular “fagocita al electorado más radical de derechas” (Del Pino & León, 2012).

Estos antecedentes son sintomáticos respecto al cuadro que se trazaría posteriormente: el afianzamiento de la representación de la extrema derecha en el Parlamento Europeo un claro signo de la degradación democrática que constituye un grave desafío para la sedimentación institucional de la UE. La actual legislatura europea vio incrementar el número de escaños de esta fracción política pero, incapaz de coagular un solo frente parlamentario, sus fichas están repartidas entre el Grupo Europa de la Libertad y de la Democracia Directa, de mayoría euroescéptica, o se sitúan en la bancada de los no inscritos a ningún grupo político. En conjunto, ambos grupos suman un poco más del 20% de los votos (Pérez, 2014).

Algunos partidos de la extrema derecha son de clara ascendencia nazi o fascista.<sup>5</sup> Sin embargo, y aún en el caso de los partidos “herederos”, es absolutamente falso que su base electoral esté conformada

---

5. Son los casos de Amanecer Dorado en Grecia, el Partido de Libertad Austriaco, el Jobikk-húngaro, ForzaNuova en Italia, el Partido Nacional Democrático en Alemania o el Partido Popular Nuestra Eslovaquia (LSNS), heredero del partido nazi SlovenskáPospolitost (Comunidad Eslovaca).

únicamente por filo-fascistas. Las expectativas que despierta un discurso incisivo e insidioso ejercieron un influjo transversal que abarcó a las clases medias afectadas, pobladores de suburbios desprotegidos y entornos rurales, así como a una parte considerable de jóvenes desempleados y trabajadores precarizados. La composición social de sus bases demuestra que, ante la desorientación de la izquierda, la extrema derecha se apropió de una parcela del voto que tradicionalmente le estaba destinada a las fuerzas progresistas.

La derecha tradicional, por su parte, intentó sortear una posible fuga de votos –procedente de las capas medias y círculos conservadores– mediante un viraje populista que puso sobre la mesa algunos temas que anteriormente eran considerados un tabú político, tales como el cierre de fronteras o el fichaje colectivo de minorías étnicas. La aquiescencia de estos partidos es particularmente clara en países como Hungría, Grecia, Suiza o Ucrania. Sin embargo, esta deriva reaccionaria también se aprecia a escala sub estatal.

La cuestión de las regiones es un asunto delicado que estuvo presente desde los albores del proyecto de integración europea. Ya en 1961, en la primera cumbre de las entonces denominadas Comunidades Europeas, se consideraron los problemas que plantea el ámbito regional a la Comunidad ampliada. La doble dimensión del problema regional –continental y estatal– será una constante en las reuniones europeas que exigirá la creación de comités y consejos específicos para atender las reivindicaciones de regiones histórico-culturales y naciones dentro de los Estados. Los fondos de cohesión o desarrollo regional y la iniciativa de la Europa de las Regiones, en las décadas de 1990 y 2000 respectivamente, son producto de estas demandas.

En el marco institucional de la UE, la fórmula de las regiones autónomas implicó que sus administraciones adecuaran su estructura a “las exigencias derivadas de su papel en la ejecución y seguimiento de las políticas comunitarias que les competen” (Martin de la Guardia

& Pérez Sánchez, 2001: 203), de acuerdo con el modelo europeo de soberanía multinivel. Existe una relación compleja entre el proceso de integración europea y la descentralización regional y autonómica. Los Estados experimentaron una reestructuración proporcional a la fase de integración que, según el proyecto original, los conduciría a una confederación y finalmente a un supraestado. Sin embargo, la reacción a esta dirección ha sido cuando menos paradójica, ya que la tendencia apunta al fortalecimiento de los nacionalismos, algunos de cariz antieuropeo, mientras que la preservación del pilar intergubernamental es una realidad que sigue figurando en el horizonte político de ciertos movimientos nacionalistas.

La problemática regional se vio trastocada por la crisis en virtud de la oportunidad que representó para reactivar el conflicto regional al interior de los Estados. En este nivel los grupos de extrema derecha sopesan varias opciones. Un conjunto de movimientos abogan por la independencia regional (tendencias secesionistas en Cataluña, País Vasco, Córcega, Escocia, etc.) y, entre estos, algunos se oponen rotundamente a la europeización de sus naciones puesto que temen que la integración tienda a la formación de un centralismo supranacional en cuya estructura verían aún más limitado su margen de actuación. Otro grupo de partidos apuesta por la federalización de sus Estados para garantizar su autonomía, como el caso del VlaamsBelang y la Nueva Alianza Flamenca en Bélgica, o la Liga Norte en Italia, que reclama la autonomía de la nación padana, en alusión a la autoprotclamada región de Padania. Esta clase de grupos demandan a la UE una mayor regionalización de las políticas y, por ende, una modificación en la distribución del financiamiento, algo que la Liga Norte (en coalición con Berlusconi) logró en detrimento de las regiones más desfavorecidas (Magierowski, 2012). Según datos de la OCDE, a menudo las diferencias entre regiones pertenecientes a un mismo Estado son mayores que las existentes entre países (Vidales, 2014),

al grado de que en 10 de sus países miembros más del 40% del paro se concentró en una sola región.

Según un estudio titulado “Cómo se vive en tu región”, también elaborado por la OCDE, durante los primeros tres años de la crisis en España la desigualdad regional aumentó más que en los doce años previos, mientras que Italia presenta la mayor brecha regional en empleo juvenil (El Confidencial, 2014). Esta situación es capitalizada por los partidos xenófobos contra los inmigrantes. Algunos de sus líderes destacan por su oscura trayectoria, como el fundador y ex presidente de Plataforma x Cataluña Josep Anglada, quien fue miembro del ultraderechista Fuerza Nueva liderado por Blas Piñar. En Bélgica Bart de Wever, presidente de la Nueva Alianza Flamenca (NVA), lastra asimismo un pasado sombrío. Durante la Segunda Guerra Mundial su familia simpatizó con el nazismo y el gobierno militar colaboracionista. Sus polémicas declaraciones han provocado la denuncia por parte de la comunidad judía, entre otras razones, por la divulgación de fotos en las que está retratado junto a Jean-Marie Le Pen (Verhas, 2014).

Para Hobsbawm (1993: 6) durante el siglo xx dos ideas peligrosas contaminaron la concepción del Estado. La primera es la creencia de que todos los ciudadanos de un país pertenecen a la misma comunidad o nación. La segunda, que los lazos que unen a los ciudadanos son étnicos, lingüísticos, culturales, raciales o religiosos. La extrema derecha asume la conjugación de ambas ideas como un principio que justifica los añadidos de creencias, de “imágenes y símbolos nuevos adecuados a su coyuntura”, que a su vez se infiltraron en la política comunitaria. “El nacionalismo antecede a las naciones. Las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés” (Hobsbawm, 1998: 18). La mistificación de la nación de la que se sirve la extrema derecha invierte el orden, anteponiendo la existencia de la nación a la del Estado. Esta distorsión es lo que rezuma en la

contundente proclama de Mussolini: “Nuestro mito es la grandeza de la nación”, afirmación que por otro lado representa uno de los “arquetipos míticos originarios, que se repiten, aunque en distintas formas, a lo largo de la historia” (García Pelayo, 1964).

Lo que subyace a esta situación es que el conflicto social se trocó problemática identitaria y esta, a su vez, es manipulada políticamente. Enmarcada por la crisis, la retórica de las identidades se convirtió en el estandarte que camufla la constante sangría de la política social del Estado. El comunitarismo organicista desplaza el énfasis del conflicto de los intereses sociales divergentes al binomio «*nosotros-ellos*», el cual conforma un sentido de pertenencia excluyente hacia las distintas figuras de la alteridad. Por consiguiente, la estrategia de la política nacionalista de la identidad conduce a “introducir diferencias en ese nivel básico de la ciudadanía, haciendo que la identidad actúe como filtro de la condición ciudadana, que establece requisitos y aporta beneficios en virtud de la pertenencia a ella (Rodríguez, 2014)”. Semejante manejo convierte la identidad en un atributo cívico ceñido a los “nacionales”. De tal modo, los problemas regionales son el anzuelo de grupos de afanes idiosincráticos que, al forjar su ideología en el conflicto antinómico, fomentan las divisiones en base a premisas prepolíticas<sup>6</sup> asumidas (Habermas, 2004: 42), ignorando deliberadamente que las identidades son construcciones que dependen de circunstancias sociohistóricas. Así, se reivindica unapresenta identidad común como un valor orientador de la acción política.

Las contradicciones nacionales y locales no impidieron que emergiera un discurso paneuropeo cuyas connotaciones lo acercan subrepticamente al mito palingenésico basado en los valores

6. Para Habermas, las premisas tales como los vínculos de lengua o tradición dan cuerpo al argumento de que un pueblo o nación está unido prepolíticamente, conformando de tal suerte la idea de descender de una colectividad homogénea con “orígenes casi naturales”.

occidentales que, por lo demás, últimamente ha sido objeto de una difusión propagandística de alcance mundial. Lo que se transmite en los medios masivos de comunicación a raíz del atentado al semanario Charlie Hebdoes un modelo idealizado, pretendidamente universalista, que está siendo agredido en sus fundamentos, lo que recuerda a la advertencia de Sami Nair sobre el culturalismo del eurocentrismo.

Asimismo, la crisis económica forjó entre los Estados un campo de tensión cultivado por la división “acreedor-deudor”, cuyas reminiscencias xenófobas se traducen en el campo semántico en prejuicios tales como “responsable-parasitario”. Esto conlleva a una estigmatización de los pueblos que trasluce que el racismo es una particular expresión del conflicto social, en cuya evolución se atiza la necesidad de identidades. Como resultado de ello comienza a ponerse en tela de juicio uno de los pilares de la UE: la libre circulación de personas.

Si bien Alemania y Bélgica fueron pioneras en este giro de la política migratoria,<sup>7</sup> fue la “neutral” Suiza, país que no pertenece a la UE pero que suscribió con ésta última un acuerdo sobre libre circulación de personas, la primera en poner de manifiesto la veta discriminatoria de la medida. Un referéndum sobre el cierre de fronteras fue convocado por el partido de ultraderecha “Unión Democrática de Centro” (UDC), el mismo que en 2009 efectuó una consulta cuyo resultado fue la prohibición de la construcción de minaretes. La última reforma dosifica la migración mediante un sistema de cuotas de entrada que priorice lo que Fabienne Despot, presidenta del partido en el cantón de la Valud, subrayó con toda claridad: “primero entre los suizos, luego entre los extranjeros que ya hay” en el país. El objetivo es restringir y controlar la movilidad “en función de los intereses económicos globales de Suiza y en el respeto de la preferencia nacional” (Rivas, 2014). La crisis que

---

7. Ver Norte contra sur, también dentro de Europa. Disponible en: [http://www.elconfidencial.com/mundo/2014-03-31/norte-contra-sur-tambien-dentro-de-europa\\_108998/](http://www.elconfidencial.com/mundo/2014-03-31/norte-contra-sur-tambien-dentro-de-europa_108998/)

cimbra a Europa colocó en primer plano los intereses nacionales, cuya gestión arbitraria propició el ascenso de un “chauvinismo de bienestar” en aquellos Estados que pretenden parapetarse de la crisis con este tipo de medidas.<sup>8</sup>

La experiencia Suiza es un importante antecedente a considerar de cara a las medidas que la derecha europea, siguiendo la estela de la ultraderecha, está promoviendo tras los atentados en Francia. En la Eurocámara, Marie Le Pen actuó con presteza al presentar un plan contra el terrorismo que centra el debate en la posibilidad de suspender el espacio de Schengen (Público, 2015). Los rigurosos lineamientos restrictivos contrastan con las críticas atemperadas de la UE, cuyas denuncias de lo políticamente incorrecto van varios pasos atrás de lo que, en la práctica, parece un dejar pasar ideas que atentan contra algunos de sus mismos fundamentos.

En Europa observamos un giro autoritario de algunos partidos tradicionales frente a la multiplicación de movimientos, reivindicaciones y críticas sociales. La negligencia o el velado consentimiento permitió que la extrema derecha apuntalara sus ideas, lo que explica la efervescencia del fenómeno que Xavier Casals (2014) denominó *giro civil* hacia la extrema derecha. En este clima político resulta controversial la sentencia que el Tribunal Constitucional de Alemania emitió poco antes de las elecciones europeas de 2014, consistente en la derogación de la barrera porcentual, situada en el 3%, que establecía el mínimo requerido para ingresar al Parlamento Europeo. Bajo las nuevas condiciones, la consecuencia fue que seis pequeñas formaciones obtuvieron escaños, entre ellas el neonazi Partido Nacional Democrático (NPD), que afronta una demanda de ilegalización que

---

8. En noviembre del 2014 se celebró un nuevo referéndum para aumentar las limitaciones. La propuesta transgredía las fronteras suizas, ya que el objetivo era intervenir en los países pobres para controlar la tasa de natalidad de sus poblaciones con el argumento de acabar “de raíz” con el problema de la inmigración. La propuesta fue rechazada por los helvéticos con el 74% de los votos.

el Bundesrat (Cámara Alta) presentó ante el Tribunal Constitucional (La Vanguardia, 2014).

Entre tanto algunas agrupaciones de la extrema derecha, como el paradigmático caso francés del Frente Nacional, han aguzado su discurso al constatar que sus banderas tradicionales son usurpadas por miembros de la derecha conservadora y por el propio Partido Socialista. Este peculiar fenómeno, que también puede presentarse bajo la forma de un acercamiento de posiciones o de puntual conveniencia de derecha extrema y tradicional, permite y fomenta que la xenofobia se incube en las “democracias” europeas. La banalización de los prejuicios xenófobos, acelerada por los partidos tradicionales (D’Apollonia, 2007: 200), alimenta la radicalidad de planteamientos geográficamente transversales que se adaptan en cada caso a las propias circunstancias. Valgan algunos ejemplos aleatorios e ilustrativos: la policía sueca creó una base de datos de la ciudadanía gitana con el objetivo de prevenir y controlar la delincuencia (Europa Press, 2013); además, uno de los líderes del partido de extrema derecha “Demócratas Suecos” negó que los samis (pueblo originario) y los judíos fueran suecos (Soria, 2015). Asimismo causó indignación que un diputado húngaro del Jobbik solicitara la elaboración de listas de los judíos residentes en el país debido a que “suponen un riesgo para la seguridad de Hungría” (Blanco, 2012). En Holanda, el líder del Partido de la Libertad equipara al Islam con el terrorismo y propone una especie de limpieza étnica para erradicar a los marroquíes de su país, motivo por el que fue procesado por incitación al odio (Ferrer, 2014). En Francia se registraron 691 casos de actos islamófobos en el 2013, un 47% más que en 2012, mientras que en Reino Unido fueron reportados 734 casos entre mayo del 2013 y febrero del 2014 (European Network Against Racism, 2014).

Una de las más graves consecuencias de la crisis fue la agudización del racismo institucional, producto de que las ideas de extrema

derecha dejaron de ser el monopolio de una serie de grupúsculos que hasta hace poco actuaban en la clandestinidad o en los márgenes de la vida política, colándose al centro mismo de la arena política y el debate público. Una muestra de ello es la publicación del libro “Alemania se desintegra. Cómo ponemos a juego nuestro país”, escrito por Thilo Sarrazin, socialdemócrata miembro de la junta directiva del Bundesbank en el momento de la publicación. El ensayo, que en el 2010 fue el segundo libro de no ficción más vendido en Alemania durante los últimos diez años (El Mundo, 2010), ejemplifica la penetración de las ideas de la ultraderecha en otras filas políticas, incluida la socialdemocracia. El texto pretende justificar el rechazo a los inmigrantes musulmanes, especialmente turcos, mediante un alegato teórico sobre la identidad basada en el factor genético, razón por la que se le acusó de racista. Aunque en sí mismo el tema de la racialidad no implica encorsetarse en el discurso de la identidad, Sarrazin, quien en el contexto actual es portavoz de una más amplia base social, retoma la cuestión racial con un objetivo esencialista, a saber, la pureza alemana.

La quimera purista de la especificidad nacional por motivos étnicos-raciales se disuelve si tenemos en cuenta que hasta la llegada de Hitler al poder, según Reinhard Kosellek, “el ser alemán venía determinado por la pertenencia a alguno de los varios Stammen (tribus o grupos de descendencia) reconocidos –suabos, sajones, bávaros, francos, etc.– (Hobsbawm, 1993: 8)”. Sólo después se realiza un movimiento reduccionista que priorizaría el ser alemán, pero, paradójicamente, el término “alemán” procede del vocablo “alamán” que designa concretamente “a un conjunto de tribus germanas que a principios del siglo III se establecieron dentro de las fronteras romanas, y que para el siglo IV formaron una especie de reino” (Lugo Amador, 2012: 51). Una vez desmontada las pretensiones raciales y sanguíneas, cabe aclarar que en la actualidad el ser alemán, así como

pertenecer a cualquier otra nacionalidad, es ante todo “una cuestión cultural y jurídico-legal”, en donde la lengua desempeña un papel fundamental, al grado de que “muchos turcos germanoparlantes nacidos en Alemania puedan ser considerados como alemanes (*ibid*: 52)”. Como en otros periodos agitados de la historia, una vez más se politiza e ideologiza la reivindicación de la identidad, la concepción mítica de una comunidad nacional que irrumpe en estos tiempos críticos, cuando “los demás poderes de vinculación de la vida social del hombre pierden fuerza” (Cassier, 2004: 331).

Para concluir, es importante señalar que el “giro civil” hacia la derecha se profundiza tras los atentados perpetrados contra el semanario Charlie Hebdo. En Alemania, el movimiento xenófobo “Pegida”, acrónimo de Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente, suscita la impresión de una espontánea reacción social que reclama la repatriación de los inmigrantes y pone en cuestión el derecho de asilo. Uno de cada dos alemanes, según una encuesta de Zeit online, siente algún tipo de simpatía hacia Pegida, sólo un 23% se muestra crítico con el movimiento y el 73% confiesa su preocupación por la posibilidad de que el islam radical se asiente en su país (Doncel, 2014). La hostilidad y desconfianza hacia los inmigrantes, principalmente musulmanes, crece rápidamente en Europa y, en general, se intensifica lo que hace quince años denunció Amin Maalouf (1999): “el emigrante es la víctima primera de la concepción tribal de la identidad. Si solo cuenta con una pertenencia, si es absolutamente necesario elegir, entonces el emigrante se encuentra escindido”. Teniendo en cuenta el conjunto de datos y evidencias, resulta preocupante la persistencia de una respuesta a la crisis que siembra el horizonte sociopolítico de arquetipos xenófobos que conllevan a la exclusión o la asimilación uniformizante.

## Consideraciones finales

La extrema derecha es un término genérico que engloba múltiples expresiones del espectro político más reaccionario. Mientras sus partidos, grupos políticos y movimientos están plenamente identificados, sus ideas parecen menos aprehensibles en virtud de su capacidad mutante y dinámica. Por ello, en ocasiones la extrema derecha es considerada como una opción antisistémica, lo que genera cierta confusión habida cuenta de las connotaciones equívocas que dicho concepto tiene en la actualidad. Se aprecia una aparente contradicción entre el fervor nacionalista de sus líderes y la defensa apátrida del neoliberalismo por parte de los representantes de la derecha tradicional. Sin embargo, la destrucción de los fundamentos básicos del sistema capitalista no figura en la estrategia de la extrema derecha. Ciertamente destacan características de orden político que suponen un cambio de la concepción tradicional que se tiene, por ejemplo, de la nación, el progreso o la libertad, pero la tentativa del fascismo es, en el fondo, “organizar las masas recientemente proletarizadas sin tocar las relaciones de propiedad” (Benjamin, 2008: 83). La espina dorsal de su estrategia política radica en un populismo reaccionario, que apoyándose en vectores culturales y psicológicos, manipula demagógicamente los problemas que agobian a la sociedad, a los cuales adjudica un origen monocausal que simplifica la compleja crisis estructural que atraviesa Europa, cuyo principal riesgo es, en lo inmediato, la radicalización de la derecha hacia posiciones retrógradas que terminen de liquidar el Estado de Bienestar y de Derecho.

## Bibliografía

- ADORNO, Theodor (2005). *Ensayos sobre la propaganda fascista: psicoanálisis del antisemitismo*. Argentina: Paradiso.
- ALDUY, Cécile (2014). Has Marine Le Pen already won the battle for the soul of France?, *The Nation*. 5 de marzo. Disponible en: <http://www.thenation.com/article/178698/has-marine-le-pen-already-won-battle-soul-france#>
- AMÓN, Rubén (2007). "Le Pen: La UE es la suma de las debilidades de los países que lo forman". En *El Mundo*. 1 de abril. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2007/03/31/internacional/1175311058.html>
- BENJAMIN, Walter (2008). *Obras*. Libro I/vol.2. España: Abada.
- BLANCO, Silvia (2012). "La extrema derecha húngara pide que se hagan listas de judíos". En *El País*. 27 de noviembre. Disponible en: [http://internacional.elpais.com/internacional/2012/11/27/actualidad/1354042426\\_694254.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2012/11/27/actualidad/1354042426_694254.html)
- BASTEIRO, Daniel (2014). "Sami Nair: la izquierda y la derecha no son lo mismo, pero en Europa se han comportado igual". En *El Huffington Post*. 14 de mayo. Disponible en: [http://www.huffingtonpost.es/2014/05/09/sami-nair-entrevista\\_n\\_5296489.html](http://www.huffingtonpost.es/2014/05/09/sami-nair-entrevista_n_5296489.html).
- CASALS, Xavier (2014). El "giro civil" de la ultraderecha española. 5 de octubre. Disponible en: <https://xaviercasals.wordpress.com/2014/10/05/el-giro-civil-de-la-ultraderecha-espanola/>
- CASSIER, Ernst (2004). *El mito del Estado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- D'APOLLONIA, A.C. (2007). "Xenofobia y extremas derechas en Europa". En Miguel Ángel Simón (Ed.) *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*. Madrid: Tecnos.

- DEL PINO, Daniel y LEÓN, Sergio (2012). "La extrema derecha amenaza a los países del sur de Europa con su disfraz antiglobalización". En *Público*. 23 de septiembre. Disponible en: <http://www.publico.es/internacional/extrema-derecha-amenaza-paises-del.html>
- DONCEL, Luis (2014). "La delgada línea entre identidad y racismo en Alemania". En *El País*. 19 de diciembre. Disponible en: [http://internacional.elpais.com/internacional/2014/12/19/actualidad/1419008129\\_303196.html?rel=rosEP](http://internacional.elpais.com/internacional/2014/12/19/actualidad/1419008129_303196.html?rel=rosEP)
- (2014). "España e Italia encabezan disparidades regionales en empleo". En *El Confidencial*. 6 de octubre. Disponible en: [http://www.elconfidencial.com/ultima-hora-en-vivo/2014-10-06/espana-e-italia-encabezan-disparidades-regionales-en-empleo-segun-la-ocde\\_382696/](http://www.elconfidencial.com/ultima-hora-en-vivo/2014-10-06/espana-e-italia-encabezan-disparidades-regionales-en-empleo-segun-la-ocde_382696/)
- (2010). "Un libro islamófobo es el segundo más vendido en Alemania en 10 años". En *El Mundo*. 30 de octubre. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/10/29/internacional/1288365017.html>
- ESCUADERO, Jesús (2014). "Norte contra sur, también dentro de Europa". En *El Confidencial*. 31 de marzo. Disponible en: [http://www.elconfidencial.com/mundo/2014-03-31/norte-contra-sur-tambien-dentro-de-europa\\_108998/](http://www.elconfidencial.com/mundo/2014-03-31/norte-contra-sur-tambien-dentro-de-europa_108998/)
- (2009). "La Policía sueca crea una base de datos de ciudadanos de etnia gitana que viven en el país". En *Europa Press*. 23 de septiembre. Disponible en: <http://www.europapress.es/internacional/noticia-policia-sueca-crea-base-datos-ciudadanos-etnia-gitana-viven-pais-20130923134910.html>
- (2014). European Network Against Racism (ENAR). Make human rights for Muslims a reality in Europe: stop Islamophobia. 20 de septiembre. Disponible en: [http://www.enar-eu.org/IMG/pdf/2014-09-20\\_european\\_day\\_islamophobia.pdf](http://www.enar-eu.org/IMG/pdf/2014-09-20_european_day_islamophobia.pdf)

- FERRER, Isabel (2014). "El líder xenófobo holandés será procesado por incitación al odio". En *El País*. 18 de diciembre. Disponible en: [http://internacional.elpais.com/internacional/2014/12/18/actualidad/1418904216\\_104155.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2014/12/18/actualidad/1418904216_104155.html)
- GARCÍA Pelayo, Manuel (1964). *Mitos y símbolos políticos*. Madrid: Taurus.
- HABERMAS, Jürgen (2004). "Construcción de una identidad política europea". En Manuel Castells y Narcís Serra (eds.), *Europa en construcción: unión, mestizaje y seguridad*. Barcelona: Fundación CIDOB.
- HAROLD Laski (1961). *El liberalismo europeo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HOBBSBAWM, Eric (1998). *Naciones y nacionalismos desde 1780*. España: Crítica.
- (1993). *Identidad*, Santiago de Compostela. Disponible en: <http://e-spacio.uned.es:8080/fedora/get/bibliuned:filopoli-1994-3-47805E41-BBF2-4D8F-D9B7-7AFE6F430F37/identidad.pdf>
- HIRSCHMAN, Albert (1991). *Retóricas de la intransigencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- KOTTASOVÁ, Ivana (2009). "La cruzada anti-gitana de Jobbik". En *Voxeurop*. 16 de junio. Disponible en: <http://www.voxeurop.eu/es/content/article/28321-la-cruzada-anti-gitana-de-jobbik>
- LÉVINAS, Emmanuel (2002). *Algunas reflexiones sobre la filosofía del hitlerismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LÓPEZ, Noelia (2014). "Elecciones europeas: Los conservadores de Merkel ganan en Alemania". En *La Vanguardia*. 25 de mayo. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/politica/20140525/54409291596/los-conservadores-de-merkel-ganan-en-alemania-segun-los-primeros-sondeos.html>
- LUGO AMADOR, Luis Alberto (2012). *Germanofilia. Origen, estado de la cuestión y perspectivas*. España: Lulu Editores.

- MAGIEROWSKI, Marek (2012). "Independentistas bajo bandera europea". En *Voxeurop*. 21 de marzo. Disponible en: <http://www.voxeurop.eu/es/content/article/1667301-independentistas-bajo-bandera-europea>
- MAALOUF, Amin (1999). *Identidades asesinas*. España: Alianza.
- MARTIN DE LA GUARDIA, Ricardo y Guillermo Pérez Sánchez (2001). *Historia de la integración europea*. España: Ariel
- MONTANER, Rafael (2011). "La mitad de los marroquíes y argelinos que viven en la Comunitat Valenciana está en paro". En *Levante*. 21 de enero. Disponible en: <http://www.levante-emv.com/comunitat-valenciana/2011/01/21/mitad-marroquies-argelinos-viven-comunitat-valenciana-paro/775704.html>
- MOUFFE, Chantal (2003). *La paradoja democrática*. España: Gedisa.
- (2015). "Le Pen reclama la suspensión "inmediata" del espacio Schengen". En *Publico*. 13 de enero. Disponible en: <http://www.publico.es/internacional/le-pen-reclama-suspension-inmediata.html>
- RIVAS, Luis (2014). "¿Porqué los suizos limitan la inmigración?" En *El Confidencial*. 11 de febrero. Disponible en: [http://www.elconfidencial.com/mundo/2014-02-11/por-que-los-suizos-limitan-la-inmigracion\\_87690/](http://www.elconfidencial.com/mundo/2014-02-11/por-que-los-suizos-limitan-la-inmigracion_87690/)
- NAÏR, Sami (1989). *El eurocentrismo. Crítica de una ideología*. México: Siglo XXI.
- SORIA, Gonzalo (2015). "Suecia y el auge de la extrema derecha". En *Diagonal*. 15 de enero. Disponible en: <https://www.diagonalperiodico.net/global/25351-suecia-y-auge-la-extrema-derecha.html>
- SOREL, Georges (2005). *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza.
- SOTELO, Ignacio (2012). *Estado social. Antecedentes, origen, desarrollo y declive*. España: Trotta.

UZURRUNZAGA, Agustín (2013). "Sobre la extrema derecha en Europa". En *Pensamiento Crítico*. 27 de octubre. Disponible en: <http://www.pensamientocritico.org/aguunz0214.htm>

VIDALES, Raquel (2014). "Ninguna región de España está entre las 100 mejores del mundo para vivir". En *El País*. 8 de octubre. Disponible en: [http://politica.elpais.com/politica/2014/10/08/actualidad/1412781730\\_164931.html](http://politica.elpais.com/politica/2014/10/08/actualidad/1412781730_164931.html)

ZIZEK, Slavoj (2014). Only a radicalized left cansave Europe. *New States man*. 25 de junio. Disponible en: <http://www.newstatesman.com/politics/2014/06/slavoj-i-ek-only-radicalised-left-can-save-europe>